

## Origen, excavaciones e historia

Ha sido considerada por la UNESCO en su declaración de Patrimonio Mundial, como máximo exponente de la repoblación peninsular y ejemplo de su conservación. Es decir, el modelo de muralla medieval por excelencia vinculada a un hecho histórico y a su autenticidad, y es esta categorización la que determina su Valor Universal Excepcional.

Pero esta es la imagen que vemos en la actualidad, sus valores, también contemplados en la declaración, llegan más allá al afectar a todo su conocimiento, y aquí la arqueología, las crónicas, relatos y archivos nos ayudan a llegar más allá.

Ya en crónicas de los siglos XVI y XVII narraban su origen romano (Ayora 1519, Cianca 1595, Ariz 1607) mezclando el conocimiento y las leyendas en las que intervienen Hércules o Alcideo en su construcción y fundación. Dejando constancia todos ellos de la presencia de sillares con letras latinas que se veían en los muros, y otras decoradas con elementos que identificaban perfectamente con las diferentes culturas que habían poblado la ciudad, documentándolas fundamentalmente en el lienzo oriental. Ya en época contemporánea el gran defensor de su romanidad fue E. Rodríguez Almeida (2003) que junto a M. Mariné Isidro (1998) interpretaron su fundación romana. Con una hipótesis basada en su trazado muy próximo al que caracterizaba al sistema campamental romano, poco más se podía decir, porque no había datos en las excavaciones que lo confirmaran.

De la fundación vetón-romana de la ciudad no había dudas, puesto que todas las excavaciones arqueológicas de la zona alta del recinto amurallado aportaban niveles de cerámica y construcción del cambio de era. El que estos restos romanos aparecieran solo en la zona alta y prácticamente desapareciesen a la altura de la calle Conde Don Ramón, que se alinea con la puerta del Carmen, dio lugar a interpretaciones como que la cerca romana solo llegaba hasta allí, siendo mucho más pequeña que la actual. La teoría se fundamentaba en las excavaciones de los solares intramuros, pero no parecía tener mucho sentido amurallar la ciudad alejados del río y el abastecimiento de agua. Por otro lado, la puerta, que de esa forma se abría frontal a la muralla, estaba muy esquinada (Figura 17).

Esta era la tónica arqueológica del recinto amurallado con la estructura urbana en la zona alta, desde época romana, y escasa edificación hacia la zona baja que se empezó a poblar en época medieval hacia el oeste, con mayor concentración en el suroeste y



*Figura 17. Excavación en el Alcázar, en la que se aprecia la escarpa de tiempos de Enrique IV*